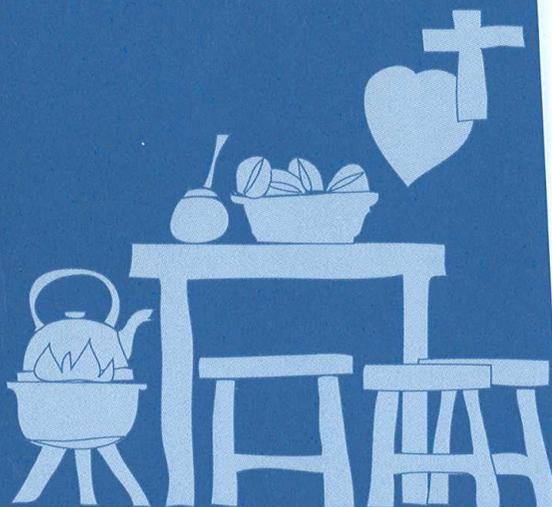


La mejor terapia en el mundo sigue siendo la fe en Dios, en el futuro y en la capacidad del afectado de superar sus dificultades y salir adelante.



## Presencia solidaria y animación espiritual

La asistencia material a las personas damnificadas por una catástrofe no debe hacernos olvidar que ellos también están afectados en su equilibrio psíquico-espiritual y tienen gran necesidad de encontrar sus bases humanas y sociales.

En toda emergencia el mayor problema no son los daños materiales causados por el fenómeno natural sino que lo más importante es el ser humano, el damnificado de carne y hueso; esa persona que ha perdido todo lo poco que tenía; esa persona que ha quedado sin hogar; esa persona que se quedó sin sus haberes, sin sus animales, sin sus cultivos, y sin su fuente única de subsistencia.

Esa persona que ha perdido sus seres queridos; esa persona que se encuentra en medio de la soledad aunque esté rodeada de una multitud; esa persona que se debate ante el hambre y ante el sufrimiento físico psíquico y moral<sup>11</sup>.

Asimismo, encontramos personas que son más vulnerables que otras: los ancianos, los enfermos, los niños, las mujeres embarazadas, las viudas con

56

11. cf. Ponencia oral del Dr. Guillermo Brenson Lazán realizada para el Seminario-Taller Latinoamericano sobre emergencias, dictado en septiembre de 1998.

En situaciones de catástrofe, como miembros de la Iglesia, deberíamos ser sensibles a estas necesidades y estar preparados a prestar servicios en el campo psicológico y espiritual. El punto de partida es que todos coincidamos en que el damnificado es el sujeto primero de nuestra acción.

De allí surge la importancia de aproximarnos a él, de escucharlo, de animarlo a que se desahogue; luego podremos hacernos una idea aproximada de lo que está viviendo, de su real situación, de cómo está reaccionando individual y colectivamente frente a su desgracia.



## EMERGENCIAS